

UNA PALABRA QUE SALVA  
Domingo 3º del Tiempo Ordinario  
24 de enero de 2010

El Papa Benedicto XVI ha visitado recientemente la sinagoga de Roma. En alguna ocasión habrá que reflexionar sobre este encuentro con una importante comunidad judía en su propio lugar de oración.

En este domingo, la liturgia nos evoca dos celebraciones judías. En la primera, se nos presenta al sacerdote Esdras, que lee el libro santo al pueblo reunido en la plaza. Fue aquel un día de inmensa alegría para todos.

No es que se leyera el libro santo por ser día de fiesta, sino que hicieron fiesta con motivo de aquella lectura solemne. “No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza”. ¡Bella proclamación para concluir aquella lectura!

Todos los que han viajado a Jerusalén recordarán la devoción con la que los judíos acuden al Muro de las Lamentaciones para leer la Palabra de Dios. Seguro que retienen en sus ojos el respeto con el que allí se transportan y manejan aquellos rollos venerables.

Aquella vivencia nos anima a todos los creyentes a prestar una atención afectiva y efectiva a la Palabra de Dios.

### MISIÓN Y VOCACION

Pero la liturgia de hoy nos propone otra escena inolvidable. En un lugar de Nazaret los peregrinos suelen evocar la sinagoga en la que Jesús inauguró su magisterio público. El texto que recoge el evangelio de Lucas (Lc 4, 14-21) contiene al menos tres lecciones sobre Jesús, su identidad y su mensaje:

- Jesús descubre su propia misión en los oráculos de los antiguos profetas. Una misión que lo identifica con el ungido por el Espíritu de Dios.

- Jesús sabe que ha sido enviado para anunciar un “evangelio”, es decir, una buena noticia a los pobres y marginados de la sociedad.

- Jesús proclama que ha llegado el tiempo de la misericordia. Por tanto, ya no hay lugar para la venganza contra los enemigos.

La unción por parte del Espíritu. La Evangelización liberadora para todos los pobres. Y la reconciliación universal. Tres pinceladas que resumían el mesianismo de Jesús. Y que resumen también ahora la tarea de la Iglesia. Y la vocación de todos los que han sido llamados a seguir a Jesús.

### LA POBREZA Y LOS POBRES

“Hoy se cumple esta palabra que acabáis de oír”. Así concluye Jesús aquella lectura en la sinagoga de Nazaret. El relato que se proclamará el próximo domingo nos dará cuenta de las reacciones de los asistentes. Por ahora basta con meditar el sentido de esta proclamación.

• “Hoy se cumple esta palabra que acabáis de oír”. Esta frase de Jesús revela su conciencia de enviado por Dios. Así lo ha aceptado la comunidad de sus seguidores a lo largo de los siglos. En Jesús se cumplen las antiguas promesas. Él es el Salvador. ¿Cómo no recibirlo con un corazón alegre y agradecido?

• “Hoy se cumple esta palabra que acabáis de oír”. Pero esta frase de Jesús no puede ser leída de forma indiferente. Es una interpelación para todos los creyentes. Nos invita a creer en Jesús como el ungido por el Espíritu. Y a esperar de Él una salvación que de nadie más puede venir. Su presencia nos libra de todos los impostores.

- Señor Jesús, muchos hermanos nuestros sufren las injusticias humanas y los desastres de la naturaleza. Sabemos que si aceptamos sinceramente tu mensaje podremos eliminar la pobreza antes de que perezcan los pobres. Que tu palabra mueva nuestros corazones para que podamos cambiar las estructuras injustas de este mundo. Amén.

José-Román Flecha Andrés